

05.12.1991

P S I C O L Ó G I A

El debate abierto entre la psiquiatría y el psicoanálisis acerca de la homosexualidad es abordado en esta página por el psicoanalista Sergio J. Korman. Un segundo trabajo se refiere al SIDA y su implementación como forma de control social.

PSICOANALISIS Y

SABIENDO PERO

▲ (Por Sergio J. Korman*) Es una suerte de metástasis cultural, la metamorfosis ideológica que tanta pata ancha ha hecho en la carne de la nueva tecnocracia posmoderna (filósofos, políticos, economistas, sociólogos) ha alcanzado el cuerpo del psicoanálisis (o pretende hacerlo).

En un dossier que *Clarín* publicó

este domingo último, casualmente en el día internacional de la lucha contra el SIDA a homosexualidad, el doctor Mauricio Abadi sostiene, tajantemente —firmando como "psiquiatra" pero hablando "desde el punto de vista psicoanalítico" (sic)— que la homosexualidad es "una enfermedad".

Esta aparente insignificancia, la de firmar como psiquiatra y hablar como psicoanalista, da cuenta de un verdadero hecho de discurso sintomático que, como tal, habla de La Verdad del que lo enuncia.

Concretamente, no es posible hablar como psicoanalista y firmar como psiquiatra, salvo que se esté hablando... como psiquiatra.

No es mi propósito descalificar a la psiquiatría ni a los psiquiatras: se trata de recortar la especificidad de

"PAGINA 12"

5.12.91

05.12.1991

P S I C O L O G I A

HOMOSEXUALIDAD

AUN ASI...

un campo, el psicoanalítico, desde donde Abadi pretende situarse.

Desde sus primeros escritos, Freud se presenta ante la comunidad científica internacional en el plano de ruptura con la psiquiatría, ya que tanto sus investigaciones como la práctica que él introduce, fueron generadas precisamente para ir más allá de los límites epistemológicos y metodológicos de una ciencia (psiquiatría), que basculaba (lo sigue haciendo hoy) entre la mera clasificación nosográfica y nosológica, y la terapéutica de la acción moralizante, el encierro "preventivo" y/o la aplicación de métodos corporales físico-químicos.

Para el psicoanálisis, por su parte, la enfermedad como categoría discreta, no existe. Es más, no hay para el psicoanálisis enfermos "genéricos", como pretende demostrar el doctor Abadi, sino que existen sujetos cuya estructura se encuentra atravesada por singulares combinaciones de síntomas, inhibiciones y/o angustia.

Freud es categórico: "La investigación psicoanalítica se opone terminantemente a la tentativa de separar a los homosexuales como una especie particular de seres humanos" (*Obras Completas*, Tomo VII, página 132). Al igual que los hetero o bisexuales, hay para el psicoanálisis sujetos neuróticos, psicóticos, perversos y "sanos", entendiendo la "salud" como un momento en la vida de todo sujeto.

Son generalmente los neuróticos los que consultan, por su propia voluntad, cuando sufren el peso de la angustia, la aparición de alguna inhibición en su vida cotidiana, o algún síntoma que los perturba.

Es a ellos a quienes podemos escuchar, como psicoanalistas, pero no para modificar su elección de objeto, sino para que, si así lo marca su deseo, puedan hacerse cargo plenamente de su posición subjetiva, sin que esto los conduzca al sufrimiento, o a la inhibición de sus potencialidades como ser humano.

Los analistas "no regeneramos" ni acomodamos al sujeto a la norma, como pretende generalmente la psiquiatría, como pretende el doctor Abadi.

Para Abadi, la elección homosexual está "determinada por lo inconsciente, es conflictiva y patológica" (sic). Para el psicoanálisis, toda elección es inconsciente, es conflictiva y, muchas veces, no siempre, genera sufrimiento. Recordemos que "patología" viene del griego "páthos" que significa sufrimiento y no enfermedad, como categoría discriminatoria y/o peyorativa, como se desprende de la letra del doctor Abadi.

Para el psicoanálisis, ninguna elec-

ción existencial es sinónimo de "enfermedad" ni de "discapacidad" (como sostiene Abadi). En esto él coincide, patéticamente, con el dictamen de la Corte Suprema, que acaba de denegarle la personería jurídica a la "enferma" y "discapacitada" Comunidad Homosexual Argentina, como en las peores épocas del oscurantismo medioeval.

* *Psicoanalista. Miembro de Herramienta. Asociación Freudiana Transdisciplinaria.*

Aclaración: La nota se refiere al artículo publicado el 1º de diciembre en *Clarín* donde Mauricio Abadi afirma, entre otras cosas que: "Desde el punto de vista psicoanalítico, un homosexual es un enfermo" (...) "El homosexual, desde mi óptica, es un discapacitado sexual que ha buscado en una dirección desviada con relación al orden natural."



Sexo, sociedad y muerte

(Por Eduardo Luis Amado*)

Hay cuerpos desposeídos de goce, de placer íntimo, cuerpos despedazados por la mirada atenta y utilitaria. Las cadenas no son menos sólidas que aquellas que crujen en sueños. Cuerpos atados a códigos puritanos que se desplazan excluyendo y degradando lo que ellos mismos construyen. No hay castigos celestiales sino puniciones terrenales que se fingen sagradas. Los paraísos del cielo son promesas saturados de ilusiones infantiles, y como éstas, la seducción falsa e interesada no alcanza el límite. Las palabras de exclusión no parecen tener fondo, en su vacío se reflejan los monstruos sociales que hoy como ayer amenazan a la humanidad. El SIDA es la temible mutación de hoy que acecha en las sombras de la existencia. Sólo que su manifestación, cuando se hace visible en el cuerpo social, tiñe con horror siniestro, como velo marmóreo, todos los espacios.

Acostumbrados a vivir con la crueldad como concubina nutrida por la fidelidad sacra, los humanos van perdiendo la sujeción a los lazos solidarios de amor. Hoy, sospechar del otro es una virtud social, en cambio recibirlo en la libertad es saltar ciegamente al abismo de una muerte mezclada con placer.

No es novedoso manifestar lo que atraviesa los espacios históricos del hombre como invariantes que insisten en su pura dimensión enigmática; el sexo y la muerte; superficies refractarias al sentido acabado o a la normativización del código. Terapias psicológicas y sexología ideológica,

discurso médico o psiquiátrico no logran amarrar su sentido, pero sí logran afirmar multiplicidades de significados ideológicos y acallar con sus procedimientos el dolor y la angustia genuina que se resiste al silencio.

Todas las coacciones físicas se validan desde aquí en nombre de la eficacia preventiva y de la mirada ilimitada que invade la intimidad de los humanos. No negamos, por supuesto, aquel movimiento vital de la sociedad motorizado por una genuina preocupación por la salud, pero sí formulamos con precaución aquel movimiento suplementario, enmascarado, sigiloso, que busca construir una esclavitud uniforme en sus conductas, en su pensamiento, en sus sentimientos.

Hay referencias, en este sentido, que es necesario denunciar como obstáculos en la existencia de los sujetos libres. El mito de la monogamia como refugio natural para suprimir los avances de la epidemia, la armazón blindada de esta ideología sostenida en un código que conlleva un contenido estructural debido a que esto induce a alienar a los sujetos a los que denominaremos el "amor higiénico".

La monogamia como práctica de vida sólo es posible dentro de una arquitectura de seres libres "de" y "para". El encarcelamiento del "alma" con fines metafísicos y utilitarios es también una mutación tan pesada como el SIDA mismo.

Hay aprendizajes y regulaciones higiénicas que solo prosperan en las imágenes de los poderes ingenuos. Se

sabe de la intensidad con la que intervienen los aparatos sociopolíticos sobre la superficie erogenizada de los cuerpos.

Inducir en los vínculos humanos vía discurso médico higienista, sociológico normativizado, metafísico blindado religioso o psicoterapéutico de la salud mental, una microtecnología del amor conduce a la alineación del hombre con ideales cuyas modalidades se asemejan a los funcionamientos de los hardwares.

⊗ Culpa, horror y deseo anidan en el fondo de nuestras almas más allá de las amenazas que acechan desde el registro de la realidad, por ello se podría explicar esa labilidad ontológica para el amarre con las acechanzas que arraigan en los discursos ideológicos que aspiran a señalar hipnóticamente el supuesto camino hacia la salud y felicidad humanas. Pero la esperanza no está precisamente en el vacío de esos enunciados que elevan los peligros de la humanidad a una entidad sacra, sino en el riesgo del hombre por vivir en la libertad bordeando el sentimiento de la muerte. Esta siempre adviene como una excusa, como un secreto que no cesa de manifestar su omnipotencia despótica, su vejación de la lógica, su afrenta a la potencia, su insolencia indiferente a los sueños más preciados.

Si "decires es la esencia de los hombres", estos tienen su límite en su propio movimiento, el SIDA, por lo tanto, es como esa estación a la espera del paso, o como esas cadenas sólidas que atan lo que ya estaba atado en la prehistoria del sujeto.

* *Psicólogo-psicoanalista.*